

25 años de rojo y negro



Decíamos ayer

Nº 1

www.rojoynegro.info

rojo y negro

ROJO Y NEGRO

ROJO Y NEGRO
ORGANO DE EXPRESION ANARCOSINDICALISTA

ROJO Y NEGRO

rojo y negro

25 años en Rojo y Negro

Nacido en Málaga en enero de 1984 con el objetivo de convocar el Congreso de Unificación de la CNT

Cumplidos ya 25 años desde que el número cero de la primera época de Rojo y Negro vio la luz. Nació al parir de la brisa marinera y de los sindicatos renovadores y aperturistas de la CNT malagueña. Con parte de las rentas obtenidas en la caseta de la Feria de Málaga (unas 300.000 pesetas de la época) éstos acordaron poner en marcha un periódico que aglutinara las inquietudes de todos/as aquellos que creían en el futuro de la semilla libertaria sin olvidar sus raíces esenciales (autonomía, autogestión, solidaridad y acción directa). Su objetivo: la renovación y unificación del anarcosindicalismo y el movimiento libertario. Su papel: transmitir un mensaje que cristalizó en la Conferencia de Sindicatos de la CNT-AIT de 1984 y el posterior Congreso de Unificación Confederal que este próximo mes de junio cumplirá 25 años de su celebración. Así lo reflejaba nuestro primer editorial, titulado “¿Qué hacer?” Este artículo es un extracto, adaptado, de la presentación de la primera versión de www.rojoynegro.info, escrita por el primer director de Rojo y Negro, Juan Luis González, ya

que, cinco años después, nos sigue pareciendo apropiado para la ocasión. Casi cuatro años después, en enero de 1988, la organización anarcosindicalista surgida de dicho congreso se dotaba por fin de un órgano de expresión que, bajo la misma cabecera de Rojo y Negro (en reconocimiento a la iniciativa de 1984), vio la luz en Madrid con las mismas ilusiones. Con un editorial titulado “Algo empieza a moverse” animaba al debate libertario, denostaba de la violencia crepuscular de vanguardias iluminadas (“voceros de la revolución, que no revolucionarios”) y afirmaba que, ante el ocaso de las ideologías, “las ideas, las actitudes libertarias cobran una actualidad inusitada, preocupante para algunos (según la misma prensa diagnóstica) y esperanzadora para los más”, proponiéndose “ilusionar a los hombres y mujeres para que par-

ticipen cada vez más en las actividades sociales hasta el punto de que hagan cada vez más inútil e innecesaria la existencia del Estado”. Cumplida su misión de acunar el nacimiento y consolidación de la Confederación General del Trabajo (CGT), esta segunda aventura editorial libertaria, de la que también surgió Libre Pensamiento, ha ido creciendo hasta alcanzar los 224 números. Hoy sus páginas son producto de muchas voces, como fue su vocación desde un principio, pues tal era la voluntad y el legado de la primera etapa malagueña de Rojo y Negro, con las manos limpias de fidelidad y transparencia, manchadas de tinta en la tarea de servir a un ideal, pero nunca sucias de servirse de él. Que los rebeldes y luchadores de toda causa justa hallen aquí el apoyo

que precisen- Que los hombres y mujeres que tienen conciencia y siguen los dictados que llevan en sus corazonas puedan comunicar. Que ninguna realidad, por insignificante que parezca, pueda ser silenciada. Que todo aquel que tenga algo que ofrecer a los demás sin ponerse precio halle aquí su casa. Por ello, bienvenidas sean las colaboraciones sociolaborales y sindicales, pero también literarias, artísticas o científicas que nos hagan más humanos y, por tanto, más libres. Porque sólo quienes conocen y aprenden de su pasado son capaces de influir en el futuro, hemos puesto en marcha esta sección, titulada “Decíamos ayer”, donde cada mes rescatamos artículos especialmente significativos por su redacción, el tema tratado en ellos o el contexto en el que aparecieron. Este mes, además, os ofrecemos un artículo de Rafa Cid enmarcando nuestro periódico en el contexto de la prensa libertaria, y una entrevista con Juan Luis González, el que fue primer director de Rojo y Negro. Además, una entrevista con Carlos Peña, fundador de Rojo y Negro digital. Felicidades, y que lo disfrutéis.



Cartel actualizado del 20 aniversario de Rojo y Negro.

Autor: Carlos Peña



En el próximo número, la 2ª parte de “Decíamos ayer” dedicada al 25º Aniversario de Rojo y Negro, con entrevista a Mikel Galé, artículo de Roberto Blanco y un repaso a los titulares de estos años.

Cuando se cumplen 25 años de la salida de Rojo y Negro como órgano de la Confederación General del Trabajo, lo mejor que se puede decir es que el periódico confederal ha sido fiel a la mejor tradición anarcosindicalista sin por ello anclarse en el pasado. Ha cumplido con su misión informativa, reseñando el día a día de una organización nueva y salvando al mismo tiempo las altas murallas de la censura mediática al servicio del statu quo. Pero además, en este cuarto de siglo, RyN ha resultado un activo indispensable de acción intelectual y participación para la transformación social en el momento presente. De suyo, como ocurrió siempre en el Movimiento Libertario, la Idea ha estado abonada en surcos abiertos tanto por el trabajo confederal como por la prensa militante en continua retroalimentación. Uncidos al mismo carro de la emancipación social. Sembrando y cosechando. Pensando lo que se dice y diciendo lo que se piensa. Por el triunfo de la Confederación. Porque, como afirma el pedagogo libertario Francisco Carrasquer en ese hermoso largometraje que es “Vivir la utopía”, “todo debe ser libre para que funcione”.

Posiblemente haya sido el anarcosindicalismo, como genuino heredero de la Primera Internacional, el movimiento obrero que más consecuentemente ha tratado de realizar aquel ideal ilustrado de “la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”. El lema, atribuido a Carlos Marx, que aglutinó a la asociación de trabajadores pionera en la lucha contra el capital, no sólo reclamaba la acción directa sin tutelas alienantes en la tarea de combatir la explotación. Tras esa lectura inicial, el mensaje escondía como segunda piel la necesidad de que cada trabajador anunciara en su cotidiano quehacer el mundo nuevo que predicaba. Y esa labor de introspección libertaria era la misión reservada a la prensa anarquista al concebir la instrucción como el alma de la revolución y el crisol en que se templea la conciencia colecti-

La vida secreta de las palabras

RAFAEL CID



neos y medios de instrucción social. Siempre y en cualquier momento, con tolerancia o con censura de prensa, en tiempos de bonanza o en plena guerra, en el interior y en el exilio, la CNT-FAI, Mujeres Libres, Juventudes Libertarias, y el Movimiento Libertario en general, fueron auténticos “fanáticos” del saber. “Cuando se juntaban tres anarquistas hacían un periódico”, resumía Fidel Miró en el documental antes citado el afán por el conocimiento que de costumbre acompañó a la militancia anarcosindicalista. Revistas de fuste intelectual como Estudios llegaron a tirar 70.000 ejemplares, y 20.000 publicaciones como Tierra y Libertad, en un contexto de población mayoritariamente rural e iletrada.

Se trataba de una dinámica de fines y medios en perfecta simbiosis y coherencia, sin rupturas epistemológicas ni mandarinismos, en donde los fines están prefigurados por los medios y nunca los justifican. El indispensable “ciudadano activo” del que hablaría Hanna Arendt muchos años después como

ideal democrático. Aunque los hombres y mujeres curtidors en la perspectiva libertaria no necesitaban descubrir ese mediterráneo para saber por “ciencia infusa” que, como decía Proudhon, la revelación precede a la revolución. Uno de los mayores propagandistas que ha tenido el anarcosindicalismo español, el gallego Ricardo Mella, definía ese proceso de autoaprendizaje como una especie de mayéutica socrática. “Entre los anarquistas, el planteamiento es, en principio, tajante: cada militante debe realizar una revolución interior, fundamentalmente intelectual, antes de poder aspirar, legítimamente, a transformar la sociedad”, señalaba el autor de La ley del número.

Esa función de fomentar masa crítica y dinamita cerebral la ha cumplido perfectamente el ya veterano Rojo y Negro en sus diferentes etapas. Desde aquel primer aliento en que la CGT asumía la responsabilidad de su autodeterminación sobrevenida, tratando de hacer de la necesidad virtud, hasta los tiempos actuales donde, tras una larga travesía, al formato tradicional del periódico, con su tirada de 45.000 ejemplares y atinados suplementos, se ha añadido una magnífica edición digital en internet. Todo ello con el objetivo de permitir un seguimiento puntual de la información cegetista y, al mismo tiempo, reflejar las luchas y posiciones de los movimientos sociales que los medios del régimen -públicos, privados y vaticanistas-, empecinadamente amordazan.

El ya veterano Rojo y Negro es la voz plural de CGT, la huella colectiva de un legado de lucha y resistencia frente al Poder y el candil que nos alumbraba en la senda libertaria. En suma, la memoria renacida e insurgente de la vieja memoria que pretenden arrebatararnos. Que 25 años no son nada.

“Cuando se juntaban tres anarquistas hacían un periódico”, resumía Fidel Miró en “Vivir la utopía”

Entrevistamos a Juan Luis González

JUAN LUIS GONZÁLEZ, PRIMER DIRECTOR DE ROJO Y NEGRO

Rojo y Negro: Después de tanto tiempo sin saber de ti, la primera pregunta parece obligada. ¿Qué fue de Juan Luis González tras retirar su candidatura a la Secretaría General?

Juan Luis González: Intenté actuar en consecuencia y ser coherente con mis actos. No sólo habíamos retirado la candidatura por estar en desacuerdo con que se impulsiera un cambio en los estatutos por 4 votos de diferencia, sino también por cómo se hizo, condonando deudas de cotizaciones para granjearse votos. Entendimos que, una vez más, el congreso confederal no sería espacio de debate y consenso, sino de confrontación e imposición. Y de eso habíamos sufrido ya bastante con anterioridad toda la militancia. Personalmente no estaba dispuesto a continuar gastando mi vida en luchas internas por el poder, para eso me hubiera ido a un partido político como hicieron tantos otros. Pero, además, existían importantes discrepancias de fondo. Creo que una muy representativa, junto a la introducción de términos ajenos como “corrientes de opinión”, “comisión de conflictos”, etc., era el tema de los liberales. Nosotros sólo podíamos entender esta figura como la de un militante a quien se libera por horas sindicales o a sueldo para una responsabilidad específica y un periodo determinado, y no como la institucionalización de los asalariados dentro de la Organización. No sólo como cuestión ética sino también práctica: eso es una bomba de relojería, es crear un funcionario cuyos intereses laborales personales prevalecen sobre los del colectivo y convertir a la CGT en un patrón, seguramente un mal patrón por falta de experiencia. A todo esto se unió un riesgo evidente de que volviera a romperse la Organización. Teníamos dos opciones, tensar la cuerda, entrar en la confrontación, o adoptar una actitud ética que pudiera aglutinar a la mayoría de la militancia de una vez por todas sin dudas ni recelos.

RyN: ¿A qué dudas te refieres?

JLG: Desde que anuncié mi candidatura, se orquestó una campaña personal contra mí, con bulos y artículos donde se me acusaba de no tener proyecto y querer ser secretario general por ambición y protagonismo. Tiene gracia que se haya utilizado ese argumento en reiteradas ocasiones contra mí, cuando jamás me presenté a una reelección en ningún cargo. Comprendí que, lamentablemente, el mensaje había calado y la única manera de desmentirlo era retirando la candidatura.

RyN: ¿Arrepentido?

JLG: En absoluto. Bien es verdad que dejar la organización fue muy duro. Que me costó años superarlo y en multitud de ocasiones me costó un mundo no volver a enarbolar viejas banderas. Fue un largo proceso en el que buscando mi propio camino perdí a mi compañera y a casi todos los que llamaba amigos. Creo que toqué fondo, pero nunca me arrepentí de lo hecho. Me enorgullezco tanto de haber dedicado 15 años de mi vida a la Confederación como de no haber vivido un solo minuto de ella. Verás: existen compañeros arrepentidos de que no impusiéramos por unos pocos votos la ponencia base del VI Congreso, lo que nos llevó a ser machacados en el Congreso Extraordinario de Torrejón, o que retiráramos la candidatura antes de saber si era la más votada, lo que continuamos sin saber 20 años después pues el “aparato” nos impidió comprobar los acuerdos de los sindicatos. Sin embargo, otra actitud hubiera colisionado con los principios que nos movían. Personalmente sigo convencido de que el fin no justifica los medios sino que, por el contrario, los medios determinan el fin. Por eso pue-

do decir con la cabeza alta que serví a la Confederación sin servirme de ella.

RyN: Al margen de cuestiones personales, ¿realmente eran tan profundas las discrepancias en aquel momento?

JLG: En realidad, nuestra candidatura creía en la actualización del anarcosindicalismo y en la CGT como puente de paso a la unificación del movimiento libertario, en tanto la apoyada por March y la mayoría del SP y representada en Emilio Lindosa, consideraba que la CGT, tras el obligado cambio de siglas, representaba una oportunidad histórica de refundar un sindicato que aglutinara a toda la izquierda sindical y optara a convertirse en la 3ª fuerza sindical. Su pírrica victoria sólo lo consiguió a medias y el obligado cambio de estatutos, además de facilitar la entrada en la Organización de corrientes marxistas organizadas, dio la oportunidad a los sindicatos de introducir todo tipo de etiquetas ideológicas, dando lugar a un refrito de difícil digestión.

RyN: ¿Y que pasó después de aquello?

JLG: Realizamos algunos intentos de frenar la sangría de militantes, como el encuentro de San Fernando de Henares o la publicación de La Razón pero, ya se sabe, los anarquistas españoles siempre se han caracterizado por su individualismo. Cuando cada cual comenzó a buscarse la vida por su cuenta, cedimos a los compañeros de Metro las siglas de Solidaridad Obrera que habíamos registrado para ofrecer a la militancia una alternativa a las de CGT, devolví las horas sindicales al Sindicato de Sanidad de Málaga, al que pertenecía, y pedí la excedencia laboral. Tras unos meses de incertidumbre durante los que realicé pequeños trabajos en cine y TV y en los que traté de colocar inútilmente un guión por falta de “padrino”, decidí buscarme la vida en mi profesión partiendo de 0. Empecé como socorrista en una piscina pública, trabajé en la urgencia de una Mutua de Accidentes, en los quirófanos del Hospital Gregorio Marañón y en 1995, estando en Atención Primaria, obtuve el reingreso provisional en el INSALUD, entonces, ayudo a la constitución de la Sección Sindical de CGT y vuelvo a cotizar. En 1998 gano plaza en propiedad en el Servicio de Hemodinamia del Hospital Clínico, donde legalizo, junto a un antiguo militante de la CSUT, la Sección Sindical de CGT.

RyN: Entonces, ¿volviste a la militancia en Madrid?

JLG: No, sólo ejercí de cotizante y jamás acudí a una reunión, pero nunca desprecie ayudar a los que todavía tenían fe en el sindicalismo.

RyN: ¿Eso significa que tú habías perdido esa fe?

JLG: El sindicalismo actual está abducido por el sistema y demasiados de los que se



Juan Luis leyendo a Ricardo Mella en el Mitin del 1º de Mayo de 1982 en la plaza de la Merced, con Antonia Pombo, Pepe Bondía y Juan Castiño



autodenominan garantes del anarcosindicalismo no han hecho sindicalismo en su vida. Seguramente no sea así en las empresas, en los sindicatos y en la calle, pero en los despachos demasiada gente ha cambiado lo de vivir para la Organización a vivir de la Organización. Resulta paradigmático de la situación y un bofetón en pleno rostro de cualquier libertario la huelga xenofoba de Inglaterra, alentada por los sindicatos y la izquierda laborista. ¿Hasta tal punto



ha perdido el norte el modelo sindical tradicional?

RyN: ¿Es distinto el sindicalismo radical de la izquierda sindical a la que se aspiraba?

JLG: Permite que te diga que, por lo que llevo comprobado, no. Continué afiliado hasta 2006, en que decidí darme de baja por escrito, hastiado de comprobar que las luchas intestinas se repetían en el seno del sindi-

cato, hasta el punto de que, meses después, la sección se escindió del sindicato, formando un nuevo sindicato sectorial. Pero lo que me empujó de definitivamente, fue comprobar el estilo de acción sindical

que se practicaba, reflejo en miniatura de lo ocurrido en Reino Unido, haciendo prevalecer los derechos de trabajadores fijos privilegiados sobre los derechos de los más débiles, los trabajadores eventuales y los propios pacientes. Este modelo sindical, por muy revolucionario que sea, está caduco. Los desfavorecidos de hoy no somos los afortunados trabajadores, que también, sino sobre todo los sin trabajo, los sin papeles, los sin techo, los sin derechos... y hacia ellos se debe encaminar la acción anarcosindicalista, no como quien va a pescar adhesiones, sino ofreciéndose a proteger y ayudar y usando la autoridad moral implícita al anarquismo para aglutinar voluntades y siglas y que la Confederación vuelva a ser guía ética del pueblo y herramienta de transformación social no violenta.

RyN: ¿No fuiste tú quien escribió un editorial en Rojo y Negro titulado “Armar al pueblo”?

JLG: Convicto y confeso y juzgado de urgencia por el Comité Confederal. Me pregunto si llegaron a leerlo, pues de lo que se hablaba era precisamente del rearme moral necesario para hacer frente a la consumista sociedad actual, de valores egoístas, individualistas y competitivos. En mi opinión, ésa era y continuará siendo mientras sea posible la misión primordial del movimiento libertario, en cualquier parte del mundo.

RyN: ¿Tuviste roces con el SP de la época?

JLG: Demasiado a menudo, no se fiaban de la utilización parcial que pudiéramos hacer de la prensa confederal. Sin embargo, ahí están los números que publicamos para que cualquier punto de vista independiente pueda comprobar la escrupulosidad imparcialidad de la que hicimos gala, incluso publicando artículos donde se nos ponía a caldo. Por eso, en el XI Congreso presentamos la propuesta de que el director de RyN fuera elegido en congreso, pues se trata del órgano de expresión de la CGT, no de sus comités. La independencia de la prensa debería ser cuestión innegociable y la autocrítica de los comités algo más frecuente por saludable.

RyN: Ya que estamos en tu época de Director de Rojo y Negro, me gustaría que me contaras cómo fueron sus primeros pasos.

JLG: En su primera época de Málaga, la situación que atravesaba la CNT-AIT tras lo de Torrejón, con la expulsión de militantes y sindicatos “aperturistas”, y la necesidad de ofrecer un futuro a la Organización, llevé a los Sindicatos de Sanidad y Oficinas Varios a poner todo el dinero obtenido en la caseta de la feria al servicio de la edi-



ción de un periódico de difusión nacional que sirviera de cobijo y guía a todos los que estábamos por la modernización y unificación del anarcosindicalismo, proceso en el que jugó un importante papel con sólo tres números. Como siempre ocurría cuando de usar la palabra escrita se trataba, la idea fue mía, pero si RyN llegó a publicarse fue gracias a gente como Carlos Peña, Antonio Marfil, Lola Fernández o Fernando O'Neill, exiliado uruguayo. Posteriormente, en Madrid, ya como órgano confederal, se formó un grupo de trabajo formidable. Conseguí traerme a Carlos para que hiciera realidad mi sueño y poco a poco se nos fueron uniendo Chon, Lola Varela, Daniel Barcala, Ángel Pomares, Dionisio, Renato, Meizoso, la gente del Central-Hispano y demás compañeros. Era algo tremendo la capacidad militante de esta gente. Hoy día, cuesta creer en la estampa de madrugada en calle Sagunto con 8 ó 10 personas ¡plegando a mano toda la tirada del periódico!, empaquetándolo y enviándolo por Correos a todos los puntos de España. Fue una experiencia inolvidable todo aquello. En honor a la verdad hay que decir que, aunque en Enero del 84 veía la luz el nº 1 de su 2ª época, en Diciembre de 2007 ya salió un nº 0 de prueba en formato sábana, que mantuvimos durante unos pocos números. Con el cambio de formato vino el martirio de plegado y paginado de cada ejemplar, y creo recordar que se trataba de tiradas de 10.000 ejemplares. De todos modos, RyN fue magníficamente recibido desde el primer momento por... casi todos.

Creo que mi mayor error fue traerme a Madrid las mismas ideas de actualización del Anarcosindicalismo, de innovación y modernización con las que habíamos creado RyN. A esas alturas, en el SP y parte del Comité Confederal se veían las cosas de otro modo y se habían tomado ya otros derroteros. Luego pasó lo que pasó.

RyN: Pero, ¿realmente crees que era posible la unificación con la CNT-AIT, cada vez más ortodoxa e inmovilista?

JLG: Creo que merecía la pena intentarlo. Empezar con algún tipo de gesto y estrechar relaciones desde la lealtad y la unidad de acción. En aquellos tiempos, la Secretaría General de la CNT la ocupaba Ros, viejo conocido del círculo de Luis Andrés Edo, recientemente fallecido y del que guardo un respetuoso y entrañable recuerdo, que se mostró de acuerdo con mi idea de trabajar ambos desde las SG por la unificación, de salir yo elegido.

RyN: ¿Guardas rencor a alguien por lo sucedido?

JLG: En absoluto. Desde la distancia, guardo un profundo respeto por quienes confrontaron conmigo sus ideas y fueron coherentes con ellas, como el propio Pep March.

Los que no vinieron a servir sino a servirse, adversarios o amigos, tuvieron ya entonces mi desprecio.

RyN: La vida acaba cambiándonos a todos...

JLG: No estoy de acuerdo. La vida nos envejece pero no nos cambia, por el contrario, nos acaba poniendo a cada uno en el lugar que corresponde a nuestra verdadera naturaleza.

RyN: Para terminar, cuéntanos en qué momento de tu vida estás ahora.

JLG: Cuando retomé mi profesión con 33 años, tras tanto tiempo en un segundo plano, me vi obligado a recuperar el tiempo perdido cuanto antes. He trabajado duro por el desarrollo profesional de la enfermería y el mío propio en el ámbito académico y científico hasta llegar a ser el promotor e investigador principal del primer ensayo clínico de enfermería que se realiza con productos sanitarios y la participación de más de 100 enfermeras y 1.200 pacientes. He realizado un par de master en gestión e investigación y escribí otro libro que me sirvió para que la Directora de Enfermería me ofreciese la oportunidad de hacerme cargo de los recursos materiales del hospital. Me casé con una enfermera y actualmente realizo el doctorando en la Universidad Complutense, en la que también trabajo como Profesor Asociado. En definitiva, he encontrado nuevamente mi camino en la vida y me siento feliz. Incluso de poder recordar con vosotros aquella época que me forjó como persona y a la que nunca renuncié. Muchas gracias por eso.

RyN: Una última pregunta. Desde tu perspectiva actual, ¿qué opinión te merece RyN?

JLG: Como ocurriría a cualquier otro militante, me llena de satisfacción comprobar cómo el sueño que echamos a rodar hace 25 años continúa desarrollándose y, como ocurre con las personas, independizándose y haciéndose diferente con las aportaciones y esfuerzos de tantos otros. Creo que a lo largo de estos años, Rojo y Negro se ha convertido, verdaderamente, en la tribuna y voz de las diferentes sensibilidades que coexisten en la organización. Y, lo que es más importante, representa el sello de autenticidad de que pese a todos los pesares, la CGT continúa siendo una organización viva, llena de inquietudes y de sueños. Debo de reconocer que me ha gustado, el diseño es mejor y ya no se parece tanto a El País, aunque sigo pensando que una utilización más sutil del color lo haría más elegante y económico. Por lo demás, he repasado el contenido y creo que el periódico que estáis haciendo ahora es el periódico con el que soñamos Carlos y yo cuando lo echamos a andar hace un cuarto de siglo.

“Rojo y Negro Digital, una realidad cada vez más necesaria”

ENTREVISTA CON CARLOS PEÑA*



dos los que tengan conexión a Internet independientemente de si están afiliados a la CGT y, además, otros medios de la red reflejan lo que editamos, así que es un efecto dominó bastante favorable para llevar el pensamiento libertario más allá de donde estamos organizados.

RyN: ¿Qué aspectos consideras que son mejorables? ¿Qué pasos habría que dar para conseguirlos?



C.P.: Hay que seguir mejorando el aspecto y el software que utilizamos. Para ello hemos contado con un muy buen grupo de desarrollo web (basado en sspi), pero ahora mismo este grupo está prácticamente disuelto. Pienso que este tipo de apoyos hay que cuidarlos con más determinación.

Faltan aspectos importantísimos por desarrollar, como es la integración multimedia, audios, vídeos, etc. En es-

te último campo hemos iniciado los “Videoboletines”, una especie de “telediario” que nos explica el contenido de la edición impresa del Rojo y Negro del mes, aunque el objetivo es hacerlo semanalmente reflejando las noticias más trascendentales de la versión digital.

Hay que seguir integrando más el Rojo y Negro impreso en el digital y viceversa, aunque en este aspecto hemos avanzado mucho: hoy en día y desde hace ya más de 15 números Rojo y Negro está disponible puntualmente en la red para consultar y/o descargar.

Creo que ya es hora de que la CGT convoque un evento especial con carácter vinculante sobre comunicación y nuevas tecnologías para así informar y formar a toda la organización sobre estas nuevas herramientas. Se deberían aprovechar los eventos confederales a nivel estatal, Congresos, Plenos, Conferencias...

RyN: ¿Qué tiene de mejor y de peor Internet sobre los medios tradicionales?

C.P.: Internet es un medio bastante bueno e interesante de comunicación, pero no es el único. Y debemos ser conscientes de que es un medio de los países ricos. Por ejemplo, en el estado español alcanza más del 50% de acceso, y de éstos, el 45% en banda ancha, inferior a otros países de la UE, pero, ¿cuántos hay en Marruecos, donde la libertad de expresión brilla por su ausencia?

Por lo tanto, el medio impreso sigue siendo imprescindible para crear comunicación, porque el porcentaje de personas que no tienen acceso a los nuevos medios es desgraciadamente muy alto, y enfocar todo sobre Internet crea una exclusión y discriminación injustificable desde un punto de vista libertario.

Es cierto que la Internet nos da la capacidad de editar, por ejemplo, el RyN-D de forma diaria, al igual que los medios de comunicación más poderosos. Que salga mejor o peor ya no es exclusivamente un problema económico, pero sí lo sería si quisiéramos editar el Rojo y Negro diariamente en papel, porque simplemente es imposible.

RyN: ¿El medio es el mensaje? ¿Lo condiciona? ¿O el mensaje es el mensaje independientemente del medio?

C.P.: Hay compañeros que consideran a Internet como un fin, y es un error, porque Internet y su software sólo son herramientas para difundir, en este caso, la cultura y las ideas libertarias, aunque también es cierto que la potenciación del software libre es una forma de hacer frente a las grandes multinacionales, y la verdad es que se le empieza a hacer bastante daño,

y esto también forma parte del propio mensaje.

El mensaje difundido a través de un medio radiofónico, impreso o vía web no tiene por qué variar: los objetivos son los mismos independientemente del medio utilizado.

RyN: El “Poder” ejerce un control manifiesto sobre los medios de comunicación tradicionales. ¿También en Internet? ¿Qué se puede (debe) hacer para escapar a ese control?

C.P.: Claro que lo ejerce en Internet. La Ley LSSI viola la libertad de expresión, la presunción de inocencia, la confidencialidad de las comunicaciones y el derecho al anonimato protegidos por las convenciones internacionales de derechos humanos. Y ahora están ya a nivel europeo con la nueva directiva de patentes del software. Está claro que Internet es un medio que se le escapa de las manos y que intentan controlar a toda costa, criminalizándolo si es preciso.

Hay que saltarse la Ley, hay que ejercer la desobediencia activa, si no queremos estar atados de pies y manos, porque la autocensura es el peor crimen y la mayor traición contra la libertad de expresión.

Salud y anarquía, que falta nos hace. Nos vemos en la red y en la calle.

* Carlos Peña, fundador de Rojo y Negro digital y uno de los impulsores del Rojo y Negro impreso. Actualmente es miembro del equipo de redacción de Rojo y Negro.